



## De qué es cuestión La interacción entre legisladores peronistas y antiperonistas

Mariana Garzón Rogé<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo se dedica a reflexionar sobre el vínculo entre peronistas y antiperonistas en la interacción durante el primer peronismo. Adoptando ese punto de vista de conocimiento se puede observar cómo se elaboró la confrontación política de modo situado y también cómo se labraron concreta e históricamente aristas identitarias que luego se performarían como constitutivas de los grupos que pretendían originalmente diferenciar. Se trata de atender a una dimensión de la relación entre peronistas y antiperonistas que no siempre ha recibido atención detenida, bajo una noción de los comportamientos que deriva de las identidades y no a la inversa. Se trata de una dimensión entre otras que, sin embargo, logra movilizar algunos de los cimientos de las interpretaciones que ponen a las ideologías o a los movimientos estructurales del desarrollo argentino en el centro del análisis de la relación política entre peronistas y antiperonistas.

### Palabras clave

peronistas - antiperonistas - interacción - identidad

### Of what it is question. The interaction between Peronists and Antiperonists legislators

### Abstract

The article aims to reflect about the relationship between Peronists and Antiperonists in the interaction during first Peronism. Adopting this point of view of knowledge it becomes possible to observe how the political confrontation was elaborated in a situated manner and how identities which would be later performed as constitutive of the groups were concretely and historically produced. It is about capturing a dimension of the relationship between Peronists and Antiperonists which has not been always taken into account, under a notion of political behaviors as results of the identities and not on the other way around. It is about a dimension among others which, nevertheless, achieves to mobilize some of the main interpretations which put the ideologies or the structural development of Argentina in the center of the analysis of the relationship between Peronism and Antiperonism.

### Key words

peronists - antiperonists - interaction - identity

<sup>1</sup> Instituto Ravnani/UBA-CONICET. Email: [mariana.garzon.roge@gmail.com](mailto:mariana.garzon.roge@gmail.com). El primer boceto de este trabajo se benefició de la lectura crítica de Fernando Devoto. Una versión inédita fue discutida también en las *II Jornadas de Sociología Política* que se realizaron en Mar del Plata en 2012.

Peronistas y antiperonistas construyeron sus identificaciones y sus prácticas a lo largo de toda la década posterior a 1945. Ambas identificaciones tienen sus historias, tienen una temporalidad, el vínculo que las conecta tiene una trama variante en el tiempo. Estas afirmaciones antiesencialistas pueden parecer baladí, pero son un posicionamiento teórico que cambia muchas cosas en la interpretación concreta sobre lo que sucedió entre unos y otros. La imagen que muestra a peronistas y antiperonistas envueltos en una relación cuya lógica de funcionamiento es del tipo acción-reacción, por ejemplo, requiere de identidades ya constituidas y tiende a repeler una hipótesis constructivista. Al peronismo avanzando descomedidamente sobre diversos ámbitos políticos y sociales, el antiperonismo opone una resistencia a cada paso más firme. Los límites se desbordan completamente hacia 1955 y todo termina en el golpe militar y sus consecuencias. En esa lectura, el peronismo es el principal responsable de aquella deriva inevitable en la que se ha leído un proceso de modernización acelerada cuyo efecto colateral fue una incorporación rápida y desde el Estado de los sectores populares al bienestar, incorporación que fue muy mal digerida por los sectores medios y altos, quienes la descifraron como una amenaza (Acha & Quiroga 2012). Formas políticas atribuidas al peronismo y las transformaciones sociales que produjo de modo presuntamente apresurado están en el origen de esa reacción virulenta y explican los comportamientos<sup>2</sup>. La dinámica que vincula a los adversarios entonces es la de la repelencia mutua en condiciones de desigualdad, unos en la oposición y otros en el poder<sup>3</sup>.

Un texto reciente Nicolás Azzolini sostiene que la tesis de los dos modelos políticos (el de la democracia formal de los procedimientos de cierto antiperonismo y el de la democracia sustancial o social atribuida al peronismo) no tiene correlato empírico. Por el contrario, el autor detecta la existencia de “un lenguaje común que funcionó como condición de posibilidad de la polarización” (Azzolini 2016, 154) y afirma que ese descubrimiento invita a abandonar la idea de que las identidades políticas fueron “alineamientos paratácticos” en donde el juego por el poder es la racionalidad privilegiada de las lógicas políticas (Aboy Carlés 2013). La idea de que peronistas y antiperonistas decían lo mismo pero estaban hablando de cosas

<sup>2</sup> El peso de esta narración relativa al conflicto político tramado entre peronistas y antiperonistas es fundamental para pensar el lugar del peronismo en el siglo XX argentino. Las ideas de la aceleración y de la vivencia de la amenaza son clave en muchas interpretaciones sobre diversas aristas de la vida social sobre el período. Los excelentes y novedosos trabajos de Natalia Milanesio sobre los cabecitas negras y el consumo obrero, por ejemplo, cierran en esa tesitura las preguntas suscitadas en la investigación (Milanesio 2010, 2014).

<sup>3</sup> Es imposible sintetizar en una nota la copiosa bibliografía relativa a la configuración de las identidades peronistas durante sus primeros años (Acha & Quiroga 2012; Rein et al. 2009). Los estudios relativos al vínculo entre peronismo y antiperonismo son menos cuantiosos, por supuesto, pero consiguen mostrarnos diferentes aristas de ese fenómeno perdurable (Azzolini 2010, 2016; Azzolini & Melo 2011; García Sebastiani 2005, 2006, Garzón Rogé 2014a, 2016; Lichtmajer 2015; Solís Carnicer 2011). Por diversos motivos, bibliografía relativa a los períodos posteriores a la primera década también resulta relevante para el estudio de aquel vínculo (Aboy Carlés, Barros & Melo 2013; Castillo 2014; Ferreyra 2012, 2015; Ostiguy 1997; Spinelli 2004, 2005).

distintas<sup>4</sup> resulta invertida en el texto más joven: parece que hablaban de cosas distintas pero en realidad compartían un lenguaje común, un fondo que era más extenso de lo imaginado.

Este artículo no se pregunta por lo que peronistas y antiperonistas tenían en común o por aquello en lo que diferían, no se interroga por el mapa ideológico que recortan o disputan, ni pretende evaluar responsabilidades históricas en relación a cómo terminó la historia entre ambos. Intenta, en otro tablero, describir lo que sucedía en la interacción y mostrar, a partir de ello, cómo situaciones concretas produjeron los rasgos específicos de la política durante el peronismo. Parte de la idea de que la política era cocinada conjuntamente, lo cual no necesariamente implica decir que se hacía en un “lenguaje común” que los actores compartían más allá de lo que ellos mismos imaginaban. La producción situada de la política era de índole práctica y la descripción de sus formas ilumina cómo los actores fueron evaluando contextos, produciendo balances, elaborando juicios, posicionándose y creando las áreas de disputa y los significados de la disputa. La imagen de la relación entre peronistas y antiperonistas que se obtiene a través del estudio en interacción no está gobernada por posicionamientos en el campo ideológico ni por disposiciones políticas anteriores a la situación. Se trata de actores competentes que producen la política de la que participan.

El episodio que observaremos tuvo lugar el 30 de octubre de 1950 en el Senado de la provincia de Mendoza<sup>5</sup>. La sesión que se realizó en esa fecha no tiene una importancia específica. Bien podría haberse escogido otras sesiones u otras instancias de confrontación entre peronistas y antiperonistas para avanzar en una reconstrucción de la interacción entre ambos. La sesión no fue una sesión ordinaria porque terminó mal (los radicales fueron suspendidos por 30 días de sus bancas), pero si hubiera terminado bien igualmente podría haber sido el objeto para la observación. La sesión no fue escogida por ser especialmente representativa de algo, sino porque en ella pareció posible atender a la pregunta por lo que sucedía prácticamente en la interacción entre peronistas y antiperonistas. Así, la importancia de la escala de observación no está dada por su especificidad ni por su representatividad sino como punto de observación pertinente para responder a determinadas preguntas de investigación (Lepetit 2015).

### **La confrontación política en situación**

Uno de los puntos del orden del día de la sesión era la próxima convocatoria a elecciones provinciales programada para enero de 1951. Los senadores se trabaron en una discusión acerca de si las boletas debían o no debían llevar imágenes de los

<sup>4</sup> Esa idea fue formulada, entre muchos otros, por Carlos Altamirano, cuando apuntó que Perón no permitió que las consignas de la oposición fueran patrimonio exclusivo de sus adversarios, si no que las hizo suyas “y las volvió contra ellos: la libertad y la democracia eran ficticias sin el fundamento de la justicia social; el movimiento de junio buscaba la democracia y la libertad verdaderas” (Altamirano 2002).

<sup>5</sup> De aquí en adelante, todas las citas de las que no se consignent referencia habrán sido extraídas de los *Diarios de Sesiones del Senado Provincial de Mendoza*, 30.10.1950.

candidatos y emblemas partidarios. La Unión Cívica Radical, a través del senador Arnoldo Kronhaus, bregaba porque no se colocara ninguna imagen. Era deseable, argumentaba el legislador, que no fuesen “las personas las que distinguiesen a los partidos políticos en las luchas electorales, sino que fuese una cuestión ideológica de orientación principista y doctrinaria la que distinguiese a las boletas”. El senador peronista Guido M. Moreschi, contrario a esta opinión, apuntó que el radicalismo se contradecía con el criterio histórico que había mantenido en el pasado, cuando él mismo militaba en la UCR. En esa época, señalaba Moreschi, la UCR había protestado cuando se prohibió el uso de imágenes en las papeletas. El senador radical aceptó el cambio de criterio que se les imputaba pero aprovechó el comentario para reprocharles a los ahora peronistas el rumbo político que habían tomado:

Si el radicalismo cambió de opinión y rectifica la actitud que pudo haber tenido en ese momento, es necesario decir con mayor fundamento que la mayoría peronista también rectifica su opinión, pero no en salvaguardia de las costumbres políticas, sino para dar un salto atrás en materia de evolución de las costumbres.

Comenzó a partir de allí un debate entre hombres que reconocían un pasado común. Unos continuaban adscribiendo a la UCR y otros, que lo habían hecho antes de la llamada Revolución de Junio, habían optado por el peronismo en 1945. El legislador por la mayoría Moreschi desafiaba a la minoría diciendo que iba a buscar la versión taquigráfica de lo que había dicho la UCR cuando se habían retirado imágenes de las boletas. El radical Guillermo Petra Sierralta exclamó que habían “pasado muchos años” de aquello y Juan Eseverri Gainza completó el distinguo diciéndoles a sus ex correligionarios que “ustedes han modificado su ideología política, porque ¡eran radicales y ahora son peronistas! Por lo tanto, ¿por qué se extrañan de cambios de menor importancia?”. En el sarcasmo había un reconocimiento de una tradición común que, ahora, enfrentaba a hombres catapultados hacia caminos distintos por (lo que veían como) una drástica ruptura producida ya en 1945 con la división local del radicalismo en relación al régimen militar entonces vigente y profundizada de manera notable durante los primeros años del gobierno de Perón. En ese marco, cargado de celos y reproches, se dio el siguiente diálogo transcrito en el diario de sesiones:

Osvaldo Veiga (Partido Peronista): - Nosotros luchábamos por un principio y ahora con el peronismo lo llevamos a la realidad.

Kronhaus (Unión Cívica Radical): - Ahora van con un hombre.

Petra Sierralta (UCR): - Por el estómago.

Veiga: - ¡Yo les he puesto el hombro muchos años a ustedes!

-Dialogan varios senadores y suena la campana del recinto.-

Veiga: - En diecisiete años que les he puesto el hombro en el radicalismo a los que han sido candidatos, no he aspirado nunca a nada. ¿No tiene vergüenza de decirme eso a mí?

Esta discusión fue el inicio de una cadena de reproches relativa al comportamiento de los radicales durante la década conservadora. Los legisladores peronistas y radicales defendieron el desinterés con el que habían combatido al Partido Demócrata Nacional en los años del fraude, cuando las “ametralladoras estaban emplazadas a doscientos metros del comicio”<sup>6</sup>. La bancada de la UCR no pudo, a pesar suyo, poner en cuestión la militancia previa en el radicalismo de varios peronistas allí presentes e incluso reconocieron que algunos de ellos habían sido dirigentes del partido, aunque luego lo hubieran “traicionado”. El revuelo requirió que se llamara a un cuarto intermedio para controlar el desorden originado por la expresión polémica que acusaba a los peronistas de haberse vendido al peronismo.

Al retomar la sesión el oficialista Moreschi solicitó al radical Petra Sierralta que se retractara de haber dicho que los peronistas hacían política por una “cuestión de estómago”. Y luego de repetir el pedido varias veces, expresó que su bloque había resuelto solicitar, en caso de que no se retractara, la aplicación del artículo 115 de la Constitución que contemplaba la posibilidad de suspender a un legislador. Petra Sierralta, ante la amenaza, afirmó que a su modo de ver lo que había dicho no constituía una injuria sino que solamente interpretaba

esta nueva filosofía que estamos viviendo en nuestro país. No creo que podamos decir que el peronismo es una doctrina idealista. Es perfectamente materialista y cuando se habla de materialismo, evidentemente hay que radicar las cuestiones de la víscera, que está destinada especial y fundamentalmente a la función digestiva.

En esta interacción peronistas y antiperonistas performaban identidades, ponían en escena una imagen de sí mismos al tiempo que tallaban las aristas concretas de la distancia que los separaba de esos otros hombres con quienes habían compartido luchas políticas en el pasado pero que ahora se encontraban en la orilla contraria. Baldomero Domínguez, senador por la mayoría, contestó que sí había una doctrina en el peronismo y que ella residía en “la recuperación de la dignidad, de la nacionalidad, que es lo más importante y que se había perdido y ahora la ha recuperado el pueblo”.

<sup>6</sup> Las “ametralladoras” eran vistas como el límite de la frontera del pasado, como un cerco infranqueable y común contra los conservadores apenas unos años atrás. Es notable que aquella experiencia previa se trajera a la escena mientras se dirimían nuevas fronteras. La experiencia adquirida pesaba, aunque era reformulada en una clave distinta: los “hombres de principios” y “los muertos de hambre”, los “políticos por vocación” y los “cabecitas incultos”. En ningún caso, para los radicales, los que estaban en el poder (fueran los conservadores o los peronistas) estaban en él legítimamente.

Nosotros somos hombres convencidos de que hay mística, de que debe tener el pueblo un ideal para la consagración de todos sus derechos, cobijados bajo la bandera azul y blanca, que nuestro Ejército mantiene digna y pura conservando en la plenitud sus tradiciones y glorias. No con el estómago como dice el señor senador, sino como hombres humildes, pero sinceros, que quizás estemos acostumbrados de otras épocas a no comer con abundancia, y que si hemos triunfado y hemos venido aquí es porque hemos querido, porque nos hemos jurado el 24 de febrero sin saber lo que nos iba a pasar, sin saber lo que íbamos a sufrir, siguiendo al entonces Coronel Perón sin saber lo que al otro día le podía deparar la suerte y tal vez si el pueblo no se hubiera convencido con los hechos de esa doctrina, no hubiéramos estado en estas bancas y hubiéramos quedado como cadáveres putrefactos a la vera del camino como muchos de los nuestros que cayeron y como muchos de los que cayeron ante esas ametralladoras que estaban apostadas a doscientos metros del comicio. Yo esto lo reconozco, pero también hay que reconocer a ese pueblo que afrontó a esas ametralladoras y que tuvo la valentía de rectificarse, cuando vio que los conductores que lo dirigían no eran lo que esperaban y cuando apareció una nueva esperanza.

Los peronistas aceptaban su historia vinculada al radicalismo y exigían que se respetara su opción por el peronismo señalando que la mayoría de ellos no había tomado esa decisión sin reflexionar, llevada por la acción racional de saber de antemano que Perón ganaría las elecciones de 1946. El destino de la causa de Perón en 1945 era incierto, afirmaban, y con ello quedaba demostrado que su vuelco político no había sido interesado sino sincero. Implícitamente les reprochaban a quienes habían permanecido en el radicalismo no haber seguido el camino de la “nueva esperanza” que era el peronismo y la justicia social.

El vuelco de dirigentes y militancia radical hacia el peronismo entre 1945 y 1946 había sido muy importante en la provincia de Mendoza, como también lo había sido en muchas otras secciones electorales de la Argentina (Aelo 2010; Garzón Rogé 2014b; Macor & Tcach 2013). Esa división política del radicalismo había ido más allá de las luchas facciosas del radicalismo, para llevarse como un vendaval a muchos dirigentes de primer rango y a miles de adherentes y votantes de los más diversos núcleos internos del radicalismo mendocino. Ese pasado común específico, verificable en las trayectorias personales de los senadores ahora enrolados en partidos distintos, asemejaba la situación planteada a una conversación de familia cuyo fondo emocional exponía asuntos que hasta entonces no habían sido discutidos en público.

Sin embargo, no era solamente un pasado común verificable en las trayectorias concretas los senadores que antes de 1945 habían sido radicales lo único que permitía que la discusión se tramara en términos de condena a las elecciones políticas de los

adversarios. También quienes se habían involucrado en el peronismo a través del laborismo se sintieron afectados por los comentarios del senador radical. Allí elaboraba también un pasado común en las luchas populares del cual se habrían retirado, supuestamente, quienes permanecieron en el radicalismo luego de la formación del peronismo. El senador Osvaldo Veiga, por ejemplo, se preguntaba:

si se puede tolerar que se diga que un laborista o un hombre que ha actuado en la Junta Renovadora en ese momento, estaba haciendo cuestión de estómago cuando se conocía que en las Provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, donde el radicalismo, el Partido Demócrata Nacional y el socialismo eran los baluartes de la política nacional, esos partidos se habían conjuncionado formando una sola fuerza para luchar contra nosotros, que estábamos en embrión, cuyos dirigentes quizá ni nos conocíamos, que recién salíamos a la calle, sin dinero y nada más que con el corazón y la voluntad de trabajar en bien de la Patria y de los trabajadores argentinos. Si a una lucha como la que entablamos en aquel entonces se le puede llamar haber hecho cuestión de estómago, creo que todos los políticos que se sentaron antes que nosotros en estas bancas han hecho mucha más cuestión de estómago que nosotros. Hasta se arreglaba y conformaba a la minoría para poder venir a ocupar bancas. (...) Somos dignos, no digo de que nos canten loas, pero por lo menos de que se nos respete la acción valiente y decidida que tuvimos en un momento oportuno, dando al pueblo argentino la ventaja que nunca había tenido: poder ir al comicio con más libertad que jamás lo hizo en toda la vida política argentina. ¿Puede llamársele a todo eso cuestión de estómago? Yo creo que no.

El senador radical Eseverri Gainza comenzó a responder a los peronistas diciendo que era innegable que durante el gobierno *de facto* "muchísima sangre corrió por las calles de Buenos Aires y de las de otras provincias, y fueron perseguidos y vejados elementos nobles, de la juventud estudiantil universitaria". Sin embargo, los legisladores del oficialismo lo interrumpieron en numerosas ocasiones exigiéndole que respondiera a la moción concreta de rectificarse o no hacerlo y atenerse a las consecuencias. En esas interrupciones, la oposición se hallaba en un lugar de "censurada" que esperaba ocupar, al mismo tiempo que el peronismo constituía su lugar de "ofendido" por las expresiones del radicalismo. Se elaboraba así un marco común de la interacción en el cual cada grupo ocupaba roles específicos construidos por sí mismos y por sus contrarios.

Los radicales, al tiempo que dilataban su rectificación o confirmación y con ello enervaban a los peronistas que pretendían hacer valer su poder de mayoría, les adjudicaban la responsabilidad de que ellos no tuvieran tiempo de fundamentar más extensamente porqué habían dicho que la doctrina de sus adversarios estaba basada

en una “cuestión de estómago”. Petra Sierralta decía: “ocurre que el derecho parlamentario está totalmente anulado, porque basta que un miembro de la minoría trate de exponer sus ideas (...) para que la razón del número de la mayoría se considere como lo fundamental”.

En varios momentos la versión taquigráfica de la sesión consigna que muchos senadores hablaban a la vez y el presidente hacía sonar las campanas de orden. La situación se tornó insostenible. La bancada oficialista logró imponer entonces la moción de votar la suspensión de Petra Sierralta. El resultado de la misma fue de 16 a 4. Seguramente debido a la dilatación de la discusión, algunos senadores de la mayoría se habían retirado de la sesión al momento de votar, confiados en la mayoría automática del PP, aunque no es posible asegurarlo<sup>7</sup>. Con ese resultado en mano, Moreschi propuso que la suspensión del senador radical empezara a regir a partir del día siguiente.

El senador del Partido Demócrata Manlio Ardigó, sin embargo, quien había votado con los radicales, anunció algo que los peronistas no habían tenido en cuenta: se necesitaban dos tercios de la cámara (y no de los presentes) para aprobar la medida, es decir, 18 senadores. Como las manos levantadas en favor de la moción fueron 16, la suspensión por 24 horas que el bloque peronista daba por aprobada, en realidad, había sido rechazada. Ardigó se manifestó en términos irónicos diciendo: “si las matemáticas no mienten, son 18 y se han obtenido 16 votos. Ha sido rechazada, en consecuencia, la sanción disciplinaria que se ha pretendido aplicar al señor senador Petra Sierralta. Así es que no podrá empezar la suspensión a ninguna hora y el (...) senador (...) está bien sentado en su banca”. Hubo aplausos en el sector minoritario, habían evitado la sanción y habían burlado a quienes habían creído burlarlos.

Después de retomar el debate sobre la convocatoria a elecciones, Moreschi pidió pasar a un cuarto intermedio. No es difícil imaginar que los senadores peronistas estuvieran furiosos con la posición en la que el *affaire* los había dejado. La prensa y la oposición política saldrían a decir que la bancada oficial había intentado censurar a los radicales y que, encima, no lo habían podido hacer porque no conocían los reglamentos. Tanto debe haber ido el malestar que más tarde, en la misma

<sup>7</sup> La cámara contaba con 18 senadores peronistas, 6 radicales de los cuales dos habían renunciado y 3 demócratas de los cuales uno había renunciado. Las renuncias de los tres legisladores opositores se habían fundamentado en que tanto la UCR como el PD no habían avalado la extensión de los mandatos de los senadores por el segundo distrito que la mayoría había aprobado para poder unificar las elecciones en 1951. En esa ocasión, había asumido una de las bancas liberadas por los radicales un dirigente que había sido electo como suplente por el radicalismo en 1946 pero que en 1950 se había convertido al peronismo. Para este episodio cfr. *Diarios de Sesiones del Senado Provincial*, 15.06.1950. Este hecho había sido visto como escandaloso por la UCR y había dejado al PP con 19 senadores de un total de 27. En la sesión del 30 de octubre estaban ausentes Marcial Ortiz (PP) y se habían retirado en el momento de la votación Luciano Peltier (PD), Eseverri Gainza (UCR) y Salvador Pujol y Osvaldo Veiga (PP). Existe una posibilidad de que los senadores peronistas que se retiraron de la sesión lo hubieran hecho a propósito con el objetivo de obstaculizar la imposición de una suspensión al senador radical. Esta posibilidad podría tener sentido en el marco de las internas vigentes en el seno del Partido Peronista todavía durante 1950 en donde se enfrentaban sectores internos radicales y laboristas del peronismo. Consideramos que se trata de una posibilidad muy remota.



reunión pero con el reintegro de todos los senadores del bloque ausente en la votación inicial, pidieron la reconsideración de la suspensión e hicieron una nueva moción para que se suspendiera a Petra Sierralta 30 días en lugar de 24 horas.

Luego de debatir la legalidad de volver a considerar un asunto que había sido cerrado, se aprobó la reconsideración. El senador radical, poniéndose de pie, dijo que sería necesario “arriar la bandera antes de producir una enormidad como la que va a producir el Cuerpo para que no se sonroje la enseña de la Patria y voy a esperar de pie la decisión de los señores senadores, estos magníficos senadores que tiene la Provincia de Mendoza”. Sus compañeros de bancada Kronhaus y Juan A. Baracat también se pararon y expresaron su solidaridad, ante lo cual Moreschi mocionó que se extendiera la suspensión a ambos. Como los radicales se negaban a asistir a la votación sentados, en estoica postura consiguieron que los peronistas los hicieran sacar del edificio con el comisario de la Cámara<sup>8</sup>. Así, solos, los 18 peronistas votaron afirmativamente la suspensión de los tres radicales<sup>9</sup>. Era la última sesión ordinaria del año, el deseo de extremar el enfrentamiento para poner término al ciclo legislativo parecía ser, por motivos distintos, similar para peronistas y radicales.

Juan Eseverri Gainza, senador opositor que había estado ausente en el momento de la votación, se presentó al día siguiente en el recinto para declamar que estaba de acuerdo en todo con lo expresado por sus compañeros el día anterior. Señaló que el verdadero motivo de la escandalosa medida adoptada fue “el resquemor en que el grupo mayoritario quedó, ante la situación desairada producida por el voto adverso de la Cámara, hacia la primera propuesta de castigo y que demuestra la ignorancia supina, digámoslo así, de los señores representantes, respecto a las disposiciones constitucionales de nuestra provincia”<sup>10</sup>. Acudía a la legislatura para demostrar su solidaridad con sus compañeros y para expresar su repudio, pero también acudía para merecer la suspensión. Los peronistas, ya sin vacilación alguna, se la otorgaron en el acto<sup>11</sup>. Ahí estaba la prueba que necesitaban los radicales para certificar que el autoritarismo peronista existía de manera patente, clara, con nombres concretos y procedimientos vulgares. Ahí estaba la prueba que necesitaban los peronistas para señalar que los radicales los acusaban de muertos de hambre sin ideas, que se habían montado a la causa de Perón sólo por hambre de un poder que habían perdido al convertirse en marionetas de un líder. Ahí estaba la prueba de que no lo eran, de que ellos mismos podían expulsarlos gracias a procedimientos institucionales existentes. Eso no había sido así al principio de la sesión, fue así al final de la misma.

<sup>8</sup> Halperín Donghi apuntó, en relación a los años finales del primer peronismo, que cuando el radicalismo quedó constituido como la única alternativa viable al peronismo y era invitado a una tregua con el gobierno, su dirigencia “muy razonablemente (...) no estaba dispuesta a arriesgar su ascendiente sobre la masa de reclutas recientes mostrando ningún desfallecimiento en su celo opositor” (Halperín Donghi 2000, 82).

<sup>9</sup> Como se mencionó, las citas han sido tomadas de los *Diarios de Sesiones del Senado Provincial de Mendoza*, 30.10.1950.

<sup>10</sup> *Diarios de Sesiones del Senado Provincial de Mendoza*, 31.10.1950.

<sup>11</sup> Marcela García Sebastiani detalló el procedimiento de suspensión y expulsión de dirigentes radicales entre mediados de 1948 y 1951 en el Congreso de la Nación: Sanmartino, Rodríguez Araya, Cattáneo, Yadarola y Balbín (García Sebastiani 2005, 113-123).

## Pensar la interacción entre peronistas y antiperonistas

Una discusión que había comenzado como un tema más del orden del día terminó con la suspensión de los legisladores radicales. Es posible que una medida de esa índole fuera inminente en el contexto legislativo mendocino, algo imaginado por los actores más allá de la excusa que sirvió para que ella pudiera tomarse en el momento en el que finalmente se tomó. Incluso así, nada puede hacer suponer que existía un plan anterior para suspender a los radicales. También es posible que las cosas simplemente se hayan salido de su cauce y que la imposición de la suspensión haya tenido que ver con la intensidad vivida durante la discusión. Pretender descifrar lo que pasó en esos términos no tiene respuestas que no sean ideológicas. Suponer que detrás de los hechos hubo creencias, convicciones, planes u otros motivos secretos de la acción de los actores sería una manera rápida y sencilla de cerrar lo sucedido. No es que no haya habido creencias, convicciones o planes, pero no es posible descifrarlos con las herramientas interpretativas de las que disponemos en el conocimiento social.

Es posible pensar que los peronistas eran de un modo y que los radicales eran de otro modo y que eso explicaría lo que sucedía cuando interactuaban (se repelían, se enervaban, todo terminaba mal). No haría falta, partiendo de un esquema planteado en términos de disposiciones (Bourdieu 1980), emprender un análisis en la interacción. Esa opción no tendría sentido si pensamos la acción de los actores como reproductora de comportamientos ideados más allá de sí mismos, contenidos en posiciones anteriores. En cambio, si la acción es el resultado de las competencias de sujetos que traman juegos sociales complejos en relación a universos sociales de referencia que no son meros escenarios de la acción (Torre 2016) la relevancia de ese modo de aproximación varía de manera notable. Desde esta otra perspectiva, más que repelerse, peronistas y antiperonistas colaboraron en la forja de sus propias identificaciones, forja en la que cada quien ocupó sitios específicos y jugó roles importantes. Esto no quiere decir que los antiperonistas (en general, o los radicales en particular) hayan sido los talladores últimos de las aristas de las identificaciones peronistas, aunque su relación fuera decisiva en la definición de su perfil particular<sup>12</sup>.

Identidades colectivas enfrentadas como si siempre lo hubieran estado, en realidad, se fueron configurando como tales a ras del suelo a partir de miles de pequeñas interacciones como la que hemos narrado en este artículo. El conflicto político era experimentado en la vida cotidiana de la política como realmente existiendo en múltiples planos del juego social. Si los actores luego olvidaron sus orígenes identitarios, o mejor dicho, la complejidad de esos orígenes (las dudas, las porosidades, los ensayos) en los que la mirada de los otros fue fundamental, no es algo que debamos reprocharles a ellos, si no una operación práctica en todo caso factible de ser estudiada históricamente (Garzón Rogé 2016). En esos procesos de diferenciación, que los involucrados simplificaron a los efectos de reforzar las

<sup>12</sup> La lucha facciosa ya no como obstáculo a la organización si no como instancia constitutiva de la identidad peronista fue de una importancia central durante los primeros años peronistas y sirvió de plataforma para los años siguientes (Garzón Rogé 2012; Quiroga 2008).

decisiones particulares como si fueran universales y evidentes, hay un conjunto enorme de actividades instituyentes y performativas de los protagonistas que funda fronteras entre grupos y rótulos para sus caracterizaciones. El límite entre el “nosotros” y los “otros” no dividía nada específico *a priori*.

El estudio en la interacción no convoca a investigar cada instancia en la que peronistas y antiperonistas se encontraron. Si ciertas preguntas de investigación pueden ser respondidas en esa dimensión de análisis habremos tenido buenas razones para escogerla, pero no para extender su uso indefinidamente. Giovanni Levi no estudió el pueblo de Santena porque fuera representativo de toda Italia, ni porque las familias escogidas para hacerlo fueran una muestra en miniatura de la composición social sobre la cual hablaba, sino porque una determinada escala le permitía responder a unas preguntas específicas (Rosental 2015).

Esta forma de proceder que suponemos interesante para colaborar en el estudio de la relación entre peronismo y antiperonismo, más allá de un esquema interpretativo guiado por una lógica de acción-reacción en donde los actores demuestran lo que son de antemano, suscita algunos resquemores que ciertamente tiene sentido poner en palabras. Nos ocuparemos brevemente de dos de ellos: el de la desigualdad de poder y el de la homogeneidad de las identidades.

Como en cualquier fiesta, celebración o funeral, aquel 30 de octubre de 1950 en la legislatura mendocina estaban quienes estaban y también estaban quienes estaban ausentes. ¿Cómo no perder de vista las miradas de los otros, de Perón, de los fantasmas con quienes dialogaba cada uno de los hombres que ese día se apropiaba del lugar en el cual se creía destinado a experimentar en carne propia las vivencias de la época? Como ha remarcado Alejandro Grimson el paradigma constructivista de las identificaciones sociales debe tener en cuenta a la hora del análisis “la desigual distribución de poder entre personas y grupos, los procesos de sedimentación y estructuración, la heterogeneidad cultural de los grupos que construyen identidades homogéneas, y la distribución socioeconómica” en la cual se hallan insertos los actores para no caer en el “fundamentalismo cultural” (Grimson 2011, 76). Peronistas y antiperonistas no estaban ciertamente en la misma posición de poder al labrar el vínculo político. Los primeros tenían los recursos para expulsar a los radicales del parlamento y los segundos podían hacer menos en relación a un sistema político como el que se había establecido. ¿Y si el senador radical que los acusó de hacer política por una “cuestión de estómago” se hubiera retractado? Tal vez si no hubiera sido en esta ocasión, la expulsión se habría realizado en otra. Pero el análisis en condiciones de *simetría*, como lo llaman los pragmatistas franceses, no pierde de vista la desigualdad en la distribución de poder, simplemente no parte de ella para explicar la acción que observa (Barthe et al. 2013). El análisis en clave de interacción de un episodio permite visualizar aspectos concretos acerca de cómo se forjó la política (y más específicamente la confrontación política) sin atribuir más capacidad a un actor que a otro en la elaboración del vínculo más allá de que, en definitiva, lo que se haya terminado configurando sea algo que difícilmente podría haber sido de otro modo. Si pensamos *a priori* que los peronistas querían expulsar (que es lo que pasó *al final*) y que los antiperonistas resistían (cosa que *en un principio* parecía que deseaban hacer) se pierden de vista complejos mecanismos de producción de las posiciones

resbaladizas que no estaban previamente escritas en el destino de la sesión y que finalmente tuvieron lugar.

Otro cuestionamiento que se le puede hacer a una mirada sobre las identificaciones desde las interacciones tiene que ver la heterogeneidad revestida de homogeneidad que se pierde a la mirada de quien observa. Los peronistas son vistos *todos como peronistas*, los radicales son vistos *todos como radicales*. ¿La ofensa era vivida de la misma manera por aquellos que efectivamente habían sido compañeros de militancia común en los años previos al golpe de Estado de 1943 que por aquellos que recién se habían largado a la acción política en el contexto post 1945? ¿Cómo padecían esos lugares a donde eran arrojados y se arrojaban para certificar y reforzar sus espacios políticos? ¿Querían todos los peronistas por igual expulsar a sus adversarios? ¿Creían los radicales que todos los peronistas “iban por el estómago”? ¿Las diferencias sociales internas al peronismo servían como lentes para recibir esas acusaciones? Se hace difícil pensar la complejidad de esas identidades que tenían muchos otros ribetes que aquellos que se mostraban en público en una indagación que descuida el universo social mayor en el cual se produce. Sin ir más lejos, la vida interna del peronismo, tanto a nivel partidario, como su heterogeneidad social, ideológica, intrapartidaria fue fundamental en la conformación de los modos nativos de ser peronista. Los análisis no deberían ser aislados. Estudiar las interacciones no reemplazaría el estudio de otras dimensiones del fenómeno en cuestión, sino que nos mostraría facetas que, junto con otras facetas, pueden suscitar nuevas sospechas acerca de cómo se vivió la política en esa década. No es un punto de vista privilegiado, sino uno entre otros. El caso presentado en este artículo, por ejemplo, nos muestra a un peronismo y a un antiperonismo menos concentrados en repelerse que en construirse como partícipes de un juego común, unos en la ofensa y otros en la censura, de una política que se teje siguiendo acusaciones de clientelismo y de represión, de una política que se piensa a sí misma mientras se hace.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, G (2013), “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs” en: *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*, UNGS-UNDAV, Los Polvorines, 17-40.
- Aboy Carlés, G, Barros, S & Melo, J (2013), *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo.*, Ediciones UNGS, Buenos Aires.
- Acha, O & Quiroga, N (2012), *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Prohistoria, Rosario.
- Aelo, OH (ed.) (2010), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Altamirano, C (2002), “Ideologías políticas y debate cívico”, en: JC Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 207-255.
- Azzolini, N (2010), “La antesala de la fiesta. El antiperonismo en las elecciones presidenciales de 1946”, tesis de maestría, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

- Azzolini, N (2016), "Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)", *Identidades*, vol. 6, 142-159.
- Azzolini, N & Melo, J (2011), "El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949)", *Papeles de Trabajo*, vol. 5, no. 8, 53-71.
- Barthe, Y, De Blic, D, Heurtin, J-P, Lagneau, É, Lemieux, C, Linhardt, D, Moreau de Bellaing, C, Rémy, C & Trom, D (2013), "Sociologie pragmatique: mode d'emploi", *Politix*, vol. 3, no. 103, 175-204.
- Bourdieu, P (1980), *Le sens pratique*, Les Éditions de Minuit, Paris.
- Brubaker, R & Cooper, F (2000), "Beyond Identity", *Theory and society*, no. 29, 1-47.
- Castillo, F (2014), "Racismo y labor civilizatoria en la prensa antiperonista durante la Revolución Libertadora, Jujuy, Argentina", *Abra*, vol. 34, 43-63.
- Ferreira, S (2012), "Socialismo y antiperonismo: el Partido Socialista Democrático. Transformación partidaria y dinámica política en tiempos de proscripción (Provincia de Buenos Aires, 1955-1966)", tesis doctoral, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Ferreira, S (2015), "Antiperonismo sin Perón: imágenes del Partido Socialista Democrático", *Prismas*, 89-109.
- García Sebastiani, M (2005), *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- García Sebastiani, M (2006), *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Iberoamericana, Madrid.
- Garzón Rogé, M (2012), "Auténticos, medidos, confiables. Prácticas y sentidos de la experiencia obrera en los inicios del peronismo mendocino", *Travesía*, vol. 14-15, 57-78.
- Garzón Rogé, M (2014a), "Del antifascismo al antiperonismo: pragmáticas situadas en la dimensión local. Mendoza, 1945-1946", *Cuadernos del Sur*, 133-156.
- Garzón Rogé, M (2014b), *El peronismo en la primera hora. Mendoza, 1943-1946*, EDIUNC, Mendoza.
- Garzón Rogé, M (2016), "De radicales a peronistas: la producción de una opción política vivida", *Andes. Historia y antropología*, no. 26.
- Grimson, A (2011), *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*, Colección Antropológicas, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Halperín Donghi, T (2000), *La Democracia de Masas*, Paidós, Buenos Aires.
- Lepetit, B (2015), "De la escala en historia", en: *Juegos de escala. Experiencias de microanálisis*, UNSAM, Buenos Aires, 87-114
- Lichtmajer, L (2015), "Confrontar al peronismo. Dinámica partidaria y prácticas políticas de la Unión Cívica Radical (Tucumán, 1946-1958)", *Historiolo. Revista Historia Regional y Local*, vol. 8, 369-412.
- Macor, D & Tcach, C (eds) (2013), *La invención del peronismo en el interior del país. Tomo II*, UNL, Santa Fe.

- Milanesio, N (2010), "Peronists and Cabecitas. Stereotypes and Anxieties at the Peak of Social Change", in *The New cultural history of peronism. Power and identity in Mid-Twentieth-Century Argentina.*, Duke University Press, Durham, 53-84.
- Milanesio, N (2014), *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Ostiguy, P (1997), "Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política argentina", *Revista de Ciencias Sociales*, no. 6, 133-215.
- Quiroga, N (2008), "Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro Notas sobre el Partido Peronista a nivel local", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Rein, R, Barry, C, Acha, O & Quiroga, N (2009), *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI.*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Rosental, P-A (2015), "Construir lo "macro" a través de lo "micro": Fredrik Barth y la microhistoria", en: *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, UNSAM, Buenos Aires, 167-188.
- Solís Carnicer, M (2011), "Una provincia que está sola y espera. Peronismo en la oposición y antiperonismo en el gobierno: Corrientes, 1946-1947", *Revista Estudios*, no. 22.
- Spinelli, ME (2004), "La "otra multitud". Las movilizaciones antiperonistas durante la "Libertadora"", *Desarrollo Económico*, vol. 43, no. 172, 609-635.
- Spinelli, ME (2005), *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- Torre, A (2016), "Parcours de la pratique de 1966 à 1995", en: *Histoires Pragmatiques, Raisons Pratiques*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 31-68.